SENADO **SECRETARIA** **DIRECCION DE COMISIONES**	**XLIIa. LEGISLATURA** **Tercer Período**
	CARPETA
Comisión de **Asuntos Internacionales**	**DISTRIBUIDO Nº 667 de 1987**
Noviembre de 1987	**- sin corregir por los oradores -**

VISITA DEL SEÑOR MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES DE SUECIA, DON STEN ANDERSSON

Versión taquigráfica de la sesión de la Comisión del día 16 de noviembre de 1987

Preside : señor Senador Carminillo Mederos

Miembros : señores Senadores Hugo Batalla, Justino Carrere Sapriza, Juan Pablo Croce, José Luis Gyntín, A. Francisco Rodríguez Camusso y Francisco Terra Gallinal

Asistentes: señor Senador Reinaldo Gargano; señores Representantes Nacionales, Presidente de la Comisión de Asuntos Internacionales de la Cámara de Representantes, León Morelli, sus miembros, Javier Barrios Anza, Julio Daverede y Yamandú Fau y los Delegados de Sector, Mario Cantón, José Díaz Chávez y Gilberto Ríos; Héctor Lescano y Baltasar Prieto

Invitados Especiales: señores, Ministro de Asuntos Exteriores de Suecia, Sten Andersson; Encargado de Negocios, Clas Sandgren; Director General del Departamento de América y Europa Occidental, Nils G. Rosenberg; Asesora del Ministro, Lena Näslund; Primer Secretario de la Embajada de Suecia, Christer Persson; Director del Gabinete del Ministro, Mikael Dahl; Jefe de la Sección en el Departamento de Asuntos Latinoamericanos, Hans Alldén; y Jefe de Sección del Servicio de Traducción, Francisco J. Uriz

SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 17 y 38 minutos)

Las Comisiones de Asuntos Internacionales de las Cámaras de Senadores y Representantes tienen el honor de recibir al señor Ministro de Relaciones Exteriores de Suecia y a la delegación que lo acompaña.

Suecia es una nación amiga del Uruguay a la que mucho admiramos por los grandes servicios prestados a la humanidad, por ser defensora de los derechos humanos y de la justicia, en su país y en el mundo. Practica, en libertad, el pluralismos político y el socialismo pluralista.

El Uruguay tiene una gran deuda de gratitud para con vuestra Nación y para con vuestros estadistas. En las horas negras en que la dictadura ensombreció nuestras instituciones, tuvimos en Suecia a una nación amiga, que supo acoger con grandeza y cariño a muchos uruguayos desterrados que allí encontraron la generosa protección de un país civilizado que les brindó una mano, hecho que no podemos olvidar.

Recordamos, por ejemplo, al Primer Ministro Palme, gran estadista desaparecido; el terrorismo que afecta al mundo se llevó injustificadamente a una de las más importantes figuras políticas, quizás, justamente, porque defendía los derechos del hombre no sólo en su patria --porque allí están garantidos-- sino a todos los países.

El Parlamento uruguayo, que es el depositario de los derechos políticos y de la voluntad soberana de la Nación expresada en elecciones libres, está protagonizando una nueva etapa de la vida en libertad.

Tanto en el Uruguay como en el Parlamento sueco existe el pluralismo político; todas las tendencias organizadas en partidos libres están representadas en el órgano legislativo y todas se encuentran presentes en torno a esta mesa, reunidas para recibiros.

Señor Ministro de Relaciones Exteriores de Suecia: el Uruguay os recibe con cariño por todo lo que representáis en lo político, en lo social, en lo cultural y en lo económico. Suecia nos está ayudando en lo tecnológico y el Uruguay se está beneficiando con el aporte de esa civilizada Nación.

El proceso de su civilización y su cultura se universaliza a través de sus legados para ayudar a pequeñas naciones en desarrollo, como la nuestra. Por todo ello, lo recibimos como a un amigo y le decimos que está usted en su casa.

SEÑOR MORELLI.- Señor Ministro de Relaciones Exteriores de Suecia: poco me queda por decir luego de las elocuentes palabras del señor Presidente de la Comisión de Asuntos Internacionales del Senado. Tal como él lo ha expresado, en esta mesa se hallan reunidos integrantes de las cuatro fuerzas políticas que existen en nuestro país.

Para el Parlamento es un honor el recibirlo aquí, junto a su delegación no sólo por la solidaridad y el apoyo que Suecia nos brindó durante esos doce duros años de dictadura y no sólo por lo que el Gobierno y el pueblo sueco hicieron por acoger a los miles de exiliados uruguayos que se refugiaron en su país, donde fueron tan bien recibidos, sino también por lo que hizo vuestro Gobierno con posterioridad a febrero de 1985, en que nuestro país recuperó la libertad y la democracia. Cuando en este Parlamento, y con el voto unánime de todos los partidos, se creó la Comisión de Repatriación y tratamos de lograr que regresaran al país todos los uruguayos que habían huido, el apoyo más importante que recibimos fue el de Suecia.

Su visita y la de su delegación es un honor para este Parlamento; pero no sería completo mi pensamiento si no dijera que es un honor su visita personal.

El señor Presidente de la Comisión de Asuntos Internacionales del Senado hizo referencia a la figura del Ministro Palme. Sabemos el papel preponderante que el señor Anderson jugó en los difíciles y dolorosos días por los que atravesó su país; además --si se me perdona la expresión-- creo que en ese momento usted era el Ministro "más viejo" del Gabinete....

SEÑOR ANDERSSON. (Según versión de su intérprete).- Solamente en número de años de trabajo.

(Hilaridad)

SEÑOR MORELLI.- ... y somos conscientes de que una gran responsabilidad cayó sobre sus espaldas.

Damos la bienvenida al señor Ministro de Relaciones Exteriores de Suecia y a su delegación, agradeciéndoles su visita.

SEÑOR ANDERSSON.(Según versión de su intérprete).- Quiero dar las gracias por las generosas palabras de bienvenida. Para mí es una gran alegría y un gran honor poder estar reunido con ustedes en este Parlamento y por muchos motivos: desde hace muchos años soy parlamentario en Suecia y sé que un Parlamento que funciona es la mejor expresión de la democracia y del poder de pueblo. Siento gran satisfacción al poder venir aquí cuando se está reanudando la reconstrucción de la democracia, luego de los años negros de la dictadura.

No deben olvidar que Suecia es un país que tiene mucha suerte, si lo comparamos con el resto del mundo. Hemos tenido paz durante ciento setenta y ocho años y hemos podido construir nuestra sociedad más o menos a nuestro gusto, en libertad y sin injerencia extranjera. Por eso es que sentimos una especie de obligación de colaborar con las personas que viven bajo la opresión o cualquier tipo de pobreza casi impensable para nosotros.

No creo que deban darnos las gracias por ello; hemos actuado, reitero, cumpliendo una especie de obligación. La prueba de que nuestra política es la correcta la tuve al llegar el aeropuerto de este país. Me conmoví cuando oí a personas mayores que me dijeron que debía sentirme tan bienvenido aquí, al Uruguay, como ellos se sintieron en Suecia. Pocas veces se puede recibir un agradecimiento de este tipo.

Por otro lado, debemos pensar que entre nuestros países han existido siempre muy buenas relaciones, que servirán de base para continuar desarrollando y construyendo nuevas etapas.

En lo que respecta a la política internacional, nos encontramos en la misma situación. Somos naciones pequeñas y estamos al margen de los problemas militares de las grandes potencias. Nuestra seguridad se basa en la defensa a ultranza del Derecho Internacional, en el apoyo a las Naciones Unidas y a otros organismos internacionales. En una palabra, defendemos y desarrollamos la solidaridad.

Quiero afirmar que cuando Suecia muestra solidaridad con otros países en vía de desarrollo, lo hace también por su propio interés. Sabemos que si el abismo que separa a los países ricos de los pobres sigue aumentando, al final ello se convertirá en un grave peligro para nuestra propia seguridad. Asimismo, Suecia piensa que si se encuentra en una situación difícil podría esperar solidaridad por parte de los otros países. La solidaridad no es en beneficio sólo de los países

pobres y pequeños, sino también de los grandes y poderosos. El mundo se convertirá en un lugar mucho más incierto e inseguro si carece de solidaridad.

Durante el viaje que he hecho por América Latina, me he afirmado en la creencia de que la democracia se va a abrir camino, se va a profundizar en toda ella, no sólo en el Uruguay. Debo decir que he pensado especialmente también en Centroamérica. Los Grupos de Contadora y de los Ocho han desarrollado una labor extraordinaria, la que fue seguida por el Plan de Paz aprobado en el mes de agosto. Desde hace muchos años tenemos buenos contactos con algunos de estos países centroamericanos, por lo que conocemos bien las dificultades que tiene cada uno de ellos. Después de las conversaciones que tuve con los Presidente y Ministros de Relaciones Exteriores de Costa Rica, Nicaragua y Guatemala me he afirmado en la convicción de que hay grandes posibilidades de llevar a la práctica el Tratado de "Esquipulas II". Es así que creo que dentro de poco tiempo podremos considerar este Proyecto de Paz como una declaración de independencia de América Central, lo que acabó con lo que podríamos llamar la colonización política de Centroamérica.

Es así que podemos afirmar que los países centroamericanos han demostrado que tienen capacidad, fuerza y voluntad para formar ellos mismos su futuro. No obstante, no hay que olvidar que el mundo, la comunidad internacional, tiene también la responsabilidad de ayudar a la realización de este proceso. Esto se refiere fundamentalmente a Estados Unidos, pero también a Suecia.

Una de las medidas concretas que nos proponemos adoptar es el aumento de la ayuda a Costa Rica, Nicaragua y Guatemala. Es así que hemos elaborado algunas otras ideas que implican una cooperación y una colaboración más intensa entre Centroamérica y los países nórdicos.

Por otro lado, estoy seguro de que el proceso de paz va a insumir mucho tiempo. Era una situación bastante pintoresca y fantástica el pensar que había gente que quería creer que el proceso de paz se iba a cumplir en noventa días o que se podía crear una democracia perfecta en ese lapso. En Suecia, por ejemplo, hemos trabajado más de noventa años para llegar a una democracia que está lejos de ser perfecta, pero Estados Unidos ha trabajado más por la suya y ella es aún menos perfecta.

Evidentemente va a tomar tiempo, pero el proceso camina en buena dirección.

Aquí en Uruguay he aprendido muchas cosas, entre ellas, la fundamental, que la situación de los países es muy diferente entre unos y otros. En ese sentido debo expresar que se asemeja bastante a Europa, porque la condición de los países difiere bastante.

Llegué al continente con grandes esperanzas y creo que Uruguay puede ser un ejemplo para otros países de América Latina, tanto por la profundización de la democracia, como en la manera en que están superando sus problemas económicos.

Quiero manifestar que la cooperación y colaboración entre nuestros dos países se va a profundizar y el deseo del señor Presidente, en el sentido de que me encuentre en el Uruguay como en mi propia casa está cumplido, porque verdaderamente me he sentido así.

Mi intención no era pronunciar una conferencia; pero si desean hacer alguna pregunta estoy a vuestra disposición.

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSSO.- ¿Me permite, señor Presidente?

Señor Ministro de Relaciones Exteriores, señor Presidente: nosotros recibimos hoy esta visita con profunda emoción y queremos expresar algunos conceptos que trascienden ampliamente el carácter protocolar.

Como lo ha dicho ya nuestro señor Presidente, aquí están representadas todas las fuerzas políticas del Uruguay. Nosotros integramos la bancada parlamentaria del Frente Amplio, fuerza que preside el compañero, general Liber Seregni.

Conocemos de modo directo lo que significó el apoyo de Suecia, de su gobierno y de su pueblo, para muchos compatriotas en las horas más dolorosas y difíciles que al Uruguay le tocó vivir. Sentimos, entonces, que ésta es una visita que toca sentimientos muy entrañables.

Además de eso queremos subrayar otros aspectos que nos importan, ya no como uruguayos sino como seres humanos. Admiramos a Suecia en muchos planos y queremos destacar uno, en primer término: el de su política permanente en favor de la paz, de las soluciones pacíficas y negociadas. En todas

las circunstancias y ante cualquier incidente, a lo largo de siglos y no solamente a través de uno o dos gobiernos, Suecia, a veces casi sola en el mundo, ha mantenido inalterable una bandera de paz y de afirmación de principios con respecto a los cuales jamás ha transigido.

Es este tema principalísimo --porque de él depende la supervivencia misma de la humanidad-- Suecia ha sido un faro sin manchas que alumbra el camino y constituye un ejemplo no superado.

Recorrer la trayectoria sueca a lo largo del siglo XIX y en medio de todos los duros avatares del siglo XX, representa enfrentarse a una consecuencia y a una firmeza en defensa de valores como la paz y la libertad, casi sin parangón.

Saludamos también la presencia del señor Ministro de Relaciones Exteriores de un país que es un ejemplo en el plano económico y en el social, por su desarrollo técnico y por la amplitud de su política de distribución económica. Seguramente hay decenas de países cuyo nivel de ingreso bruto por habitante pueda ser comparado, y quizás superior, con el de Suecia; pero se cuentan con los dedos de la mano aquellos que puedan comparársele en la extensión de los beneficios sociales y en el sentido solidario que para todos los sectores aplica Suecia.

Por lo tanto, rendimos nuestro homenaje a los entrañables amigos que nos brindaron toda su colaboración en la hora de nuestro dolor; al ejemplo luminoso de una política de paz; a la conducta trascendente en materia de solidaridad social y a la concepción de valoración de lo humano que también se traslada al valor científico y cultural, en los cuales Suecia ocupa un lugar tan prominente.

Bienvenido, señor Ministro.

SEÑOR BATALLA.- ¿Me permite, señor Presidente?

Señor Ministro de Relaciones Exteriores, señor Presidente, señores Senadores, señores Diputados; desearía profundamente poder saludar en sueco al señor Ministro, así como en todos los idiomas del mundo, porque para nosotros, que vivimos desde aquí y durante muchos años el apoyo, la adhesión y todo lo que significó el Gobierno, el pueblo, todo

lo que desde Suecia llegaba a nosotros, es muy difícil expresarlo en palabras.

Durante la noche de la dictadura me tocó muchas veces hablar con compañeros integrantes de la Embajada, en mi condición de defensor de presos políticos, entre los cuales se encontraban muchos interesados por la libertad de nuestro compañero Liber Seregni o de Raúl Sendic.

Recientemente tuvimos la inmensa suerte de conocer Suecia y visitar un país que significa para nosotros un ejemplo de paz, libertad, democracia y solidaridad.

Allí convivimos durante algún tiempo con compañeros que habían permanecido en Suecia y que encontraron refugio, asilo, abrigo, alimentación y trabajo en un momento que su patria les negaba todo esto. Además, hallaron libertad, respeto, tolerancia y amor. Creo que eso merece nuestro permanente agradecimiento, pese a que la modestia del señor Ministro señale que es lo que normalmente hace un pueblo libre. Es verdad; pero igualmente, ello implica nuestro agradecimiento eterno.

Hoy, mirar hacia Suecia, con las limitaciones que tienen siempre las soluciones de trasplante --naturalmente, no hay posibilidades de trasplante en materia económica, social y política, ya que cada país tiene sus características positivas y negativas-- implica, sin duda, en muchos aspectos, el sueño de un país que pasó de un siglo XIX sumido en el hambre a un siglo XX en el cual prácticamente se halla a la cabeza no sólo de las soluciones económicas, sino también en el respeto por el hombre y en la defensa por los derechos humanos, en cualquier lugar del mundo.

Aquella hermosa frase de Luther King que decía que nadie puede dormir tranquilo si en un lugar del mundo los derechos humanos son violados y hay un hombre que no es tratado como tal, para Suecia, para su pueblo y su gobierno, creo que no significa solamente una frase sino una actitud y una conducta.

Nosotros sentimos la emoción de inclinarnos ante la sencilla tumba donde reposan los restos de Olaf Palme, un hombre a quien sin duda mataron las mismas balas que un día segaron la vida de nuestro compañero Zelmar Michelini.

Por lo expuesto, señor Ministro, rendimos homenaje y agradecimiento, en su persona, a lo que fue, es y sin duda será para el Uruguay y el mundo, un país que defiende al hombre, a la libertad, y siente que la democracia no es solamente el ejercicio formal de un funcionamiento estatal con separación de Poderes, con elecciones, con partidos políticos, sino que también implica, en profundidad, un concepto solidario de igualdad, desde el punto de partida en cuanto a la posibilidad de que cada hombre sea dueño de su destino.

Muchas gracias por su presencia, señor Ministro, y gracias a todo lo que Suecia ha sido, es y, sin duda, será para todos nosotros.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Legislador Guntín.

SEÑOR GUNTIN.- Señor Ministro de Relaciones Exteriores del Reino de Suécia: poco cabe agregar frente a la elocuencia de los señores Legisladores que me precedieron en el uso de la palabra, pero tratándose de tan distinguido visitante, perteneciente a una nación que tanto queremos, no deseamos silenciar nuestra voz.

Debo expresar que Uruguay agradece a Suecia por todos los actos de solidaridad que recibió durante el oscuro período del que recién hace dos años y medio estamos emergiendo.

No deseo extenderme sobre este aspecto, sino sobre las características del mundo presente.

Como bien dijo el señor Ministro, América Latina y principalmente la zona de Centroamérica, vive hoy un proceso que nosotros miramos con mucha esperanza. Nosotros, que hace años observamos a Centroamérica desde una óptica muy sombría, vemos hoy por primera vez que las posibilidades de paz podrían hacerse realidad si todos sumáramos nuestros esfuerzos.

Para una América Latina que al igual que Uruguay está saliendo de esa aciaga época, en Centroamérica se juega una carta fundamental.

Si a través del esfuerzo de todas las naciones latinoamericanas logramos la paz en Centroamérica, sabemos que abriremos para el continente una era nueva.

Pensamos que la mejor forma de retribuir toda la grandeza de Suecia, cuando en los duros momentos nos acogiera, es concretar la paz en América Latina, impulsando la democracia en cada uno de sus países y haciendo que el concepto de solidaridad y justicia social se afinque en ellos.

Muchas gracias, señor Ministro.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Legislador Daverede.

SEÑOR DAVEREDE.- Señor Presidente, señor Ministro de Relaciones Exteriores y Delegación de Suecia: hoy sentimos el placer de tenerlos entre nosotros, en vuestra propia casa.

Hablo en nombre de la Unión Cívica, pequeño partido de orientación social-cristiana, y lo hago con una gran emoción, con la misma que algún día sentí cuando hice uso de la palabra en homenaje a aquel gran político sueco, perteneciente no sólo a Suecia, sino al mundo, que fue Olof Palme.

De todo lo oído en la tarde de hoy, quiero rescatar algo que ha señalado el señor Ministro, que es lo que nos importa a nosotros como país pequeño, como nación desguarnecida, que se refiere al Derecho Internacional.

El Derecho Internacional es el escudo de las naciones desprotegidas, de los débiles, de los que no tenemos como blasón disponer de muchas armas, y menos aún de las nucleares. Este Derecho Internacional significa, como bien lo ha señalado el señor Ministro, la solidaridad internacional, que inexorablemente pasa por la justicia, y ésta, como fundamento esencial de la paz. Si no hay solidaridad, si no existe justicia, nunca podremos llegar a la paz. Ella, nos llega muy de cerca porque se refiere a una de las áreas de nuestro continente, que es Centroamérica. Esta, a su vez, es el reflejo de lo que ocurre en nuestro continente latinoamericano, un continente que fue colonizado antes y después y que, de alguna manera, se pretende seguir colonizando.

Suecia nos extiende sus manos solidarias, justamente para que podamos salir de esta situación de colonialismo.

Suecia, que ve más allá, y que entre el ser y el tener, expresa que hay que humanizar a la humanidad y sacarla de este materialismo en que está sumergida, nos exige este acto de fe en el hombre.

Esto es lo que traduce el mensaje que Suecia nos está dando con la presencia del señor Ministro.

Poco más hay que agregar a todo lo expresado en la tarde de hoy durante este sensible, sentido y justo homenaje que todos brindamos a Suecia en la persona del señor Ministro de Relaciones Exteriores.

Sustancialmente, se dirige también a la defensa de los derechos humanos que Suecia ha desarrollado con tanto vigor, ante quienes tuvimos que sufrir la afrenta de un gobierno de facto, que mucho nos ha dolido.

Esto supone esa solidaridad tan entrañable que hoy tenemos que reconocer públicamente a Suecia, como país pionero en esta materia.

Quiero decir, simplemente, que como social cristiano siendo en lo más profundo de mi ser esta presencia sueca, hoy, en el Uruguay, que ratifica todos aquellos sentimientos que tan hondamente son parte vital, no sólo del Uruguay sino también de Suecia.

Por todo esto, por lo que significa vuestra presencia aquí, muchas gracias y sed bienvenidos a esta Casa.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Legislador José Díaz.

SEÑOR DIAZ (Dn. José).- Señor Ministro de Relaciones Exteriores y demás integrantes de la delegación de Suecia,

señores Presidentes de las Comisiones de Asuntos Internacionales de las Cámaras de Representantes y de Senadores: empiezo sumándome a la cálidad y elocuente bienvenida que nuestros dos Presidentes han dado a la delegación sueca que preside el señor Canciller, y no quiero repetir también las elocuentes palabras de reconocimiento que expresaron dos queridos señores Senadores integrantes de nuestro Frente Amplio que me precedieron en el uso de la palabra.

Simplemente, como parlamentario socialista, deseo subrayar, en un tren de intercambio constructivo, algunos elementos de nuestra coincidencia con el ejemplo de la democracia sueca.

En primer lugar, lo que el señor Ministro señalaba al comienzo de sus palabras: la importancia que le asignamos a la política no alineada, a la política independiente de los bloques militares que, como el Derecho Internacional, son escudo de los pueblos débiles, especialmente de los países económicamente dependientes como los de América Latina.

Creo que aquí, en la política independiente de los bloques, tendríamos que tener un amplio campo de coincidencias con Suecia.

Nosotros pugnamos para que el Uruguay se afilie a esta tesis internacional.

En segundo término, también quiero subrayar la razón esencial que creo ver en la política internacional de Suecia.

A diferencia de otros países o de otros gobiernos, Suecia, a mi entender, hace prevalecer siempre la razón de la solidaridad, por encima de la de Estado.

Y esto no lo hacen todos los países democráticos. Sé que Suecia, justamente por hacer prevalecer la razón de solidaridad, ha ayudado a muchos pueblos y países en desarrollo, con independencia del modelo social que esos pueblos han elegido, en América Latina, pero también en Africa y en Asia. Esto, para nosotros, es un aspecto muy esencial de nuestras coincidencias, porque en nuestra modesta política de relaciones internacionales también hemos hecho prevalecer siempre la razón de la solidaridad a la razón del poder.

En tercer lugar, quiero decir algunas palabras sobre la experiencia del modelo sueco, que hemos conocido personalmente, pero sobre todo a través de la experiencia recogida por compañeros socialistas uruguayos que recibieron en ese país el generoso apoyo de su gobierno, de su pueblo y del Partido Social Demócrata.

Para nosotros, los modelos no se copian ni se calcan, pero sí son fuente de inspiración, y la social democracia sueca, a diferencia de otros gobiernos que se dicen social demócratas, ha logrado desarrollar un modelo mixto que ha significado, en el transcurso de los años, uno de los ejemplos de convivencia en democracia y en igualdad, más conmovedores del género humano.

Por eso, para nosotros es fuente de inspiración, no de copia, porque el camino sueco ha demostrado la fecundidad de soluciones que muchas veces son despreciadas, pero que hoy, en ese esfuerzo de revisión que distintas fuerzas hacen en el mundo de sus propias experiencias, recogen expresamente de ese modelo la fuente de inspiración que es, sin duda, repito, un ejemplo para toda la humanidad.

No quiero insistir en lo que han dicho, con elocuencia, otros compañeros de nuestro Frente Amplio, los señores Senadores Rodríguez Camusso y Batalla, pero sí voy a repetir algo que me parece insoslayable como es la importancia que asignamos al papel que cumplió Olof Palme en el conflictivo mundo de estos tiempos.

Coincidí en varios buró de la Internacional Socialista y en dos o tres congresos con Olof Palme y quiero decir que ningún estadista del mundo me influyó tanto y nos alentó a los uruguayos como él.

No quiero olvidar a otro gran sueco, cuyo nombre me resulta difícil de pronunciar, el Embajador de Suecia en el año 1973 en Chile, que salvó no sólo muchas vidas chilenas, sino también algunas uruguayas.

En ellos dos quiero simbolizar todo nuestro reconocimiento emotivo y cálido al pueblo y al gobierno de Suecia.

SEÑOR PRESIDENTE.- Señor Ministro de Relaciones Exteriores: sus amigos uruguayos lo recibimos en ésta, su Casa, encantados por su visita y por sus palabras tan llenas de humanismo.

Ha escuchado a los representantes de todos los partidos. El señor Legislador Presidente de la Comisión de Asuntos Internacionales de la Cámara de Representantes es blanco, y yo también; el señor Legislador Guntín es colorado; los señores Legisladores Rodríguez Camusso, Batalla y Díaz son del Frente Amplio; y, el señor Legislador Daverede, de la Unión Cívica. De modo que ha escuchado alrededor de esta Mesa a los integrantes de todo el panorama político de nuestro país.

Si en algo coincidimos los uruguayos en la democracia actual, es en que tenemos conceptos generales bastante parecidos en lo referente a la política internacional. Por eso es que no ha habido disonancias, sino más bien concordancias en lo que se ha expresado aquí.

SEÑOR ANDERSSON (Según versión del intérprete).- Estoy muy contento, pero también muy conmovido, por todo lo que ustedes han dicho, sobre todo refiriéndose a Olof Palme. Su asesinato fue una gran pérdida, no sólo para Suecia, sino también para el mundo y en nuestro país, evidentemente, no hay quien lo pueda sustituir.

Cabe mencionar que dejó un presente muy sólido para la política internacional sueca, y quienes hemos tenido confianza en sus postulados, hacemos todo lo posible por llevarlos a la práctica, pues están caracterizados por la solidaridad por la que él tanto luchó. Después de haber escuchado las expresiones de los integrantes de esta Comisión, estoy convencido de que también contamos con Uruguay, que será una gran ayuda en la consecución de los ideales de Olof Palme.

Tenemos por delante una gran tarea, que creo podremos llevar a cabo contando con el apoyo de otros países.

Simplemente quiero dar las gracias a los señores Legisladores por el cálido recibimiento de que he sido objeto.

SEÑOR PRESIDENTE.- Se levanta la sesión.

(Es la hora 17 y 31 minutos)